

USOS MÁGICOS Y RITUALES DE LAS PLANTAS EN LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Fernando Moya Muñoz^{1,2}
arcanumfmoya@yahoo.es

¹Cronista oficial de Fuenterrobles

²Centro de Estudios Requenenses



Ramo de hierba de san Juan sobre la puerta. Foto: Fernando Moya.

RESUMEN

Con este trabajo se pretende dar más visibilidad a los usos que han tenido las plantas en nuestra tierra, pero desde una perspectiva más específica, en este caso, los usos rituales y mágicos. Muchas de las distintas publicaciones actuales sobre etnobotánica, por lo general, hacen más incidencia en el aprovechamiento tradicional de los vegetales, ya sea su uso medicinal, alimenticio etc., quedando relegados otros usos que tal vez se consideren secundarios o de menor importancia. También suele influir el hecho de que habitualmente se dispone de menos información sobre otros usos como sería el caso que nos ocupa. Por esta razón, este trabajo pretende reflejar, con la información que se ha recogido, como nuestra gente utilizó los vegetales en unas prácticas casi siempre de carácter apotropaico, muchas veces con características heterodoxas que hunden sus raíces en tiempos remotos y que siempre tuvieron como finalidad mejorar o solucionar aquellos problemas cotidianos que nuestros antepasados tenían en el día a día.

PALABRAS CLAVE

Apotropaico, femenino, popular, religioso, tradicional.

INTRODUCCIÓN

Lamentablemente, en la Meseta de Requena-Utiel vemos como con el paso del tiempo cada vez estamos perdiendo más información sobre todo tipo de tradición oral relacionada con el patrimonio inmaterial de la comarca, en este caso sobre saberes, conocimientos de distintos tipos y prácticas diversas que fueron habituales en otros tiempos y que con la mecanización, la aparición de técnicas modernas o el cambio de mentalidades han ido desapareciendo sin que les hayamos prestado el interés que merecían. En muchos casos ya es demasiado tarde. Buena parte de todo ese patrimonio estaba relacionado con el mundo vegetal, ya que nuestros mayores dependieron de él en gran medida, ya fuese como base de su alimentación, de su economía, para la construcción de sus casas, para la alimentación de sus ganados, para su salud y también para contrarrestar o actuar de una forma casi siempre favorable sobre el medio humano y natural que los rodeaba. Nos referimos con esto último al uso mágico y religioso de los vegetales por medio de unos rituales perfectamente establecidos que, correctamente llevados a cabo, vendrían a influir en la salud tanto de la familia como de los animales domésticos o el clima. No hace falta recordar ese tema recurrente de que nuestros abuelos *«se pasaban la vida mirando al cielo»*.

Qué entendemos por uso mágico o religioso

Debemos aclarar previamente que los conceptos «mágico» y «religioso» parecen a priori contrapuestos; de hecho en investigación histórica se presentan habitualmente como conceptos bien diferenciados y excluyentes entre sí. Partiendo de esta visión, lo religioso casi siempre ha tenido mejor consideración que lo mágico, pero no olvidemos que lo mágico se ha de ver en el mismo contexto simbólico que lo religioso, pues poseen un origen común. Con frecuencia se identifican como mágicas las prácticas rituales y creencias ajenas o fuera de la ortodoxia y como religiosas las más propias aceptadas por la estructura eclesiástica o social. Sin embargo, son iguales o similares y tiene un origen común, que con mucha frecuencia nos remiten al mundo antiguo, sobre todo a la herencia greco-latina e incluso anterior, relacionado en general con las culturas mediterráneas.

Por tanto, en resumen, en el presente trabajo se considerarán estas prácticas de la siguiente manera:

En primer lugar, aquellas manifestaciones y usos rituales donde se utilizan o se han utilizado plantas para obtener protección, propiciar favores obtenidos del mundo sobrenatural o dar gracias por los mismos, ya sean relacionados con la Iglesia Católica o con las fuerzas o poderes de la naturaleza.

En segundo lugar, tendríamos aquellas plantas que forman parte de manifestaciones antropológicas relacionadas, por ejemplo, con ritos de paso de edad, ritos nupciales o ritos funerarios.

Herencia, pervivencia

Como se ha comentado al principio, buena parte de todas estas costumbres han desaparecido. Algunas solo las hemos podido recoger por referencias orales; muy pocas de ellas, con escasos ejemplos, se mantienen y poco sabemos de las que se perdieron definitivamente. En la mayor parte de los casos se han mantenido por herencia cultural, generación tras generación de padres a hijos. La razón del porqué se han mantenido es por la necesidad de seguir repitiendo ritos que se consideraban eficaces para obtener algo. Durante mucho tiempo, nuestros abuelos y quienes les precedieron tuvieron básicamente los mismos problemas, las mismas inquietudes y recurrieron a los mismos métodos para remediar dichos problemas. Hemos sido testigos de cómo todo esto ha cambiado drásticamente en los últimos años: nuevos remedios, nuevas soluciones, cambio de inquietudes y, por supuesto, de mentalidad. Ya no se hace necesario a veces mantener las antiguas prácticas y no solo afecta al ámbito de lo mágico o lo supersticioso, sino también de lo religioso, solo hace falta echar una ojeada a la feligresía actual de nuestra comarca.

Luego tenemos la pervivencia de muchas de estas manifestaciones. A veces, curiosamente, ya no se recuerda su motivación original, pero se mantienen en el quehacer cotidiano de una forma fosilizada, que ya ha perdido su finalidad primera. Un ejemplo, todavía, aunque ya muy poco visto, es colgar ramos de *noguera* en la ventana la madrugada del día de san Juan. Al preguntar por qué lo ponen, muchas personas no lo saben, o incluso hay quien me ha dicho que es para ahuyentar las moscas.

Sea como fuere, se siguen en parte manteniendo algunas de estas prácticas y se introducen otras nuevas, como es el caso del muérdago. No somos ajenos a las modas o colonizaciones culturales provenientes sobre todo del mundo anglosajón, y si no como muestra un botón, «los halaguines», así denomino yo a esta rara hibridación del 31 de octubre. En el fondo, a pesar de tanto cambio, el ser humano sigue manteniendo ese punto de duda, de incertidumbre, de superstición. Cómo si no se explicaría que muchas de estas manifestaciones y de muchas otras hayan sobrevivido siglos y siglos con tantos cambios incluso religiosos. Todo ello a pesar de que, en el caso de la Iglesia Católica, si bien ha condenado o no ha visto bien muchas de estas prácticas, ha asumido y fomentado muchas otras de dudosa ortodoxia. Sincretismo al fin y al cabo que, por qué no decirlo, tan buenos resultados le ha dado en estos dos mil años de cultura cristiana. Somos herederos de una cultura religiosa, donde desde muy antiguo nuestros antepasados tenían escasos conocimientos de la religión formal, de sus dogmas y de sus tecnicismos, asumiendo como suya una religiosidad y unas prácticas que estaban totalmente mezcladas con la magia.

Algunos usos y prácticas

Usos apotropaicos

Aquí nos referimos a aquellas plantas que se utilizan o que han sido utilizadas con una finalidad protectora. Cuando hablamos de protección, nos referimos a su carácter apotropaico, por el cual la colocación o presencia de una planta va a generar un espacio, una señal que protege habitualmente la casa, el hogar; por extensión también a quienes la habitan, así como a todo lo contenido, como alimentos, enseres, etc. Pero también se incluyen los animales domésticos que albergan la casa y las cuadras. ¿Contra qué se protege? Contra todo mal, enfermedades, alimañas, «malos aires»; pero también contra el diablo y sus maleficios, aunque para este caso la iglesia aconsejaba otros elementos protectores como cruces, detentes, etc.

¿Cuáles han sido las plantas habituales para estos usos? En primer lugar, el **olivo** (*Olea europaea*). Es de destacar el ramo bendecido por el cura el Domingo de Ramos; a la ya habitual benevolencia atribuida al olivo en este caso se añade el hecho de que está bendecido, con lo cual su poder protector se multiplica. En menor caso, se han utilizado ramos de laurel, lo que por su escasez, por lo menos de antiguo en nuestra tierra, se ha hecho menos frecuentemente. La palma bendecida también tiene los mismos atributos protectores. Siempre se deben colocar en ventanas o balcones, pero siempre fuera. Tenemos también noticia de la colocación de algún ramo en la puerta de la cuadra.



Ramos de olivo y nogal colocados en un balcón. Requena.

En segundo lugar, tenemos el nogal, la **noguera** (*Juglans regia*) como la llamamos aquí, que se debe recolectar la noche de san Juan antes de que amanezca, y se coloca igual que los ramos de olivo. También tenemos noticias de su uso en la puerta de la cuadra. La protección del ramo de noguera es similar al del olivo, pero tiene otras connotaciones más específicas, como es esa vinculación al solsticio, en este caso al de verano, en contraposición a las plantas relacionadas con el de invierno.

Ya totalmente perdido está el uso protector del hipérico o **hierba de san Juan** (*Hypericum perforatum*). Esta conocida planta perdura ya en el uso popular básica-

mente como planta medicinal. La hierba de san Juan es una de las plantas medicinales más usada ya sea contra quemaduras o daños en la piel o como antidepresivo ligero, de ahí que en algunos sitios de la comarca la llaman comúnmente «*milagro-sa*», pero lo que aquí nos interesa es su uso protector. Se recolectaba cuando florecía, por el mes de junio (de ahí su nombre, hierba de san Juan), y hecha ramilletes se colgaba sobre los dinteles de las puertas, pero por la parte interior, a diferencia como hemos visto de las ramas de olivo y noguera que se colocaban en el exterior. Es curioso que por modas o influencia foránea podemos observar cómo ahora la gente regala en Navidad bolsitas con ramitas de **muérdago** (*Viscum album*) y las coloca sobre las puertas, también por dentro; una práctica con igual simbolismo que la del hipérico, pero que hemos adoptado. Sin embargo, nuestra práctica tradicional con la hierba de san Juan hace mucho que se perdió. El muérdago y el hipérico son plantas vinculadas a los **solsticios**: momentos de gran carga simbólica, pues son como los goznes sobre los que se articula el año; de ahí su carga simbólica como momentos de especial cautela y no solo con carácter apotropaico o protector, sino también como elemento propiciatorio o atrayente, ambos en unas fechas que al igual que se «abren las puertas terrestres o telúricas» en el solsticio de verano, también se abren las «puertas celestes» en el solsticio de invierno con todo lo que simbólicamente implica esto.

Tampoco podemos dejar de mencionar, al hilo de lo citado anteriormente, la importancia de las puertas, en este caso las físicas, las de nuestras casas, hogares, cuadras, templos, etc. Desde muy antiguo la puerta representa el límite, la frontera ideal entre dos mundos; no sólo entre lo exterior e interior, también en sentido más amplio lo es entre lo caótico y lo ordenado, lo habitado y civilizado y lo agresivo o desordenado. También, con la mentalidad cristiana nuestros antepasados no tenían duda de que el diablo y sus manifestaciones podían servirse de las puertas o vanos en las construcciones como lugar de paso. De ahí radica la importancia de proteger estos lugares.



Ramo de hierba de san Juan sobre la puerta. Nochebuena en la lumbre. Fuenterrobles.

Otro caso de uso mágico relacionado con los solsticios, y en este caso particular aún los dos, es el «**nochebueno**». Así se denomina a un buen tronco de árbol con unas dimensiones que permitiesen meterlo en la chimenea de la casa.

El nochebueno se cortaba el día de san Juan. Previamente ya se había seleccionado el árbol, que solía ser habitualmente una **carrasca** (*Quercus ilex*), **almendro** (*Prunus dulcis*) u **olivo**. Una vez cortado se llevaba a la casa y se colocaba en un lugar en el porche bajo cubierto. Se colocaba en la chimenea la mañana durante el día de Nochebuena, de ahí su nombre, y tenía que estar ardiendo durante toda la noche, incluso parte del día de Navidad. Antes hablábamos del simbolismo de las puertas, aquí el simbolismo corresponde al **fuego** tan relacionado con los ciclos solares y en este caso, con el solsticio de invierno, con las noches más largas del año donde la luz y el fuego sirven, protegen y garantizan ese renacer del sol, que en el fondo es lo que celebramos en el ciclo de Navidad: el nacimiento del Niño Divino, sea el que sea dependiendo de la cultura. Ese tronco ardiendo simboliza la permanencia de la luz y el calor. A su alrededor se reunía la familia, como siempre se ha hecho, al amor de la lumbre para que la familia así reunida, con los ancianos y niños, transmitiesen sus vivencias, sus saberes y sus temores. Cuando se había quemado y siempre en Navidad las cenizas se recogían y se esparcían por el campo, en campos de sembradura. Aquí no solo vemos un ritual de protección de la tierra, sino también otro de fertilidad, que por otro lado no es inusual que así sea.

Usos rituales

De aquellas pervivencias que quedan del uso de las plantas con fines rituales en nuestra comarca podríamos hacer diferenciaciones muy claras. Por un lado, estarían aquellas puramente rituales relacionadas con el ciclo religioso anual y, por tanto, vinculadas a alguna festividad específica o bien relacionada con la Virgen o algún santo; y por otro lado, estarían esas manifestaciones más o menos ritualizadas que pueden relacionarse con ritos de paso o de cortejo, todas en un ámbito profano, pero que a veces interactúan con lo religioso.

Dentro del primer tipo de los usos rituales que hemos podido documentar en nuestra comarca destacan por su importancia antropológica, aunque lamentablemente ya casi perdidos, los «**vergeles**». Se denominan así a unos semilleros rituales que fueron muy frecuentes en todos nuestros pueblos y aldeas y que hunden sus raíces en los llamados en la antigüedad greco-latina «**Jardines de Adonis**». Estas manifestaciones claramente precristianas han estado muy arraigadas en todo el entorno mediterráneo y oriente próximo y todavía sobreviven en algunos países de la zona. Estos semilleros son ofrendas efímeras de mayor o menor complejidad en función de la fecha y la fiesta del año para la que se elaboraban. Se sembraron en recipientes bajos de cerámica tipo cazuelas, pero también se utilizaron recipientes de metal como latas grandes bajas o planas, que en el momento de la ofrenda también se solían recubrir. En lo referente al tipo de semillas se usaban sobre todo cereales,

gramíneas como **trigo** (*Triticum spp.*), **cebada** (*Hordeum vulgare*), **centeno** (*Secale cereale*), **maíz** (*Zea mays*) y también leguminosas de lo más variado como **lentejas** (*Lens culinaris*), **judías** (*Phaseolus vulgaris*), **garbanzos** (*Cicer arietinum*), **yeros** (*Vicia sativa*), **almortas** (*Lathyrus sativus*) y **habas** (*Vicia faba*), e incluso mezcladas entre ellas en una siembra muy densa de semillas. Había dos tipos claramente diferenciados de vergeles:

- Los «**verdes**» eran los más habituales en primavera, manteniendo esa ancestral raíz mediterránea donde se relacionan con la muerte y resurrección de la divinidad, de Cristo en las manifestaciones cristianas y de Adonis en su raíz antigua. Para estos se germinaban sobre todo cereales con la presencia de luz lo que produce una abundante cabellera de brotes de un verde brillante que se dejaban tal cual o se decoraban muy sencillamente con una cinta roja que a su vez servía para recoger atado todos los brotes. Estos vergeles eran los que se ofrecían para Semana Santa y se colocaban en el monumento del Jueves Santo que se hacía en la iglesia. Para el Domingo de Resurrección se ponían a pie de altar.

- El otro tipo eran los «**dorados**». En este caso se germinaba en la oscuridad más absoluta con lo que se obtenía unos germinados compactos totalmente espigados más altos y vistosos de un amarillo pálido de forma enmarañada que hacía necesario la colocación de varillas o alambres para sujetarlos y mantenerlos erguidos. Este tipo era el usado sobre todo para las fiestas de la Virgen y otras festividades. Aprovechando el armazón de sujeción se decoraban profusamente con múltiples cintas, flores, lazos, etc. de colores elaborados con papel de seda generando unas peculiares creaciones dependiendo de la habilidad de la mujer que lo ofrecía. Tanto en estos como en los de Semana Santa se hacían siempre por ofrecimiento. Los elaboraban las mujeres y se llevaban a la iglesia sin ningún tipo de ritual de traslado ni nada parecido. Era de forma sencilla, a veces anónima y se colocaban en el altar o al pie de donde estuviese la imagen. Como es de suponer tenían una vida corta, de ahí también la importancia de esa ofrenda efímera. Cuando se deterioraban se destruían.

Por otro lado, estaban los vergeles ofrecidos durante todo el año como ofrenda en algunas festividades, sobre todo para la Virgen. Poseemos la certeza, aunque no



Vergeles monumento del Jueves Santo en Venta del Moro y en Fuenterrobles.



Vergeles de Semana Santa y vergel para la Virgen en Fuenterrobles.

lo hemos podido documentar, que fueron muy frecuentes en otras fiestas. Aparte de los de Semana Santa, hemos documentado vergeles ofrecidos a la Virgen de Agosto en Requena, a la Virgen de Loreto en Venta del Moro, a la Cueva Santa del Cabriel y también a san Isidro en Hortunas, a Cristo Rey en Las Casas del Rey y de forma más difusa los ofrecidos para el Corpus y san Roque. Sobre esta peculiar manifestación otrora muy extendida y ahora casi extinguida en nuestra comarca y rastreable en toda la cuenca mediterránea desde la antigüedad, tenemos que dejar constancia que actualmente solo hemos podido recuperarla gracias al interés de algunas mujeres en Venta del Moro para la Virgen de Loreto y para Semana Santa y los ofrecidos a nivel particular a la Cueva Santa del Cabriel.



Vergeles a la Cueva Santa del Cabriel y a la Virgen de Agosto en Requena.

Otra planta muy frecuente utilizada como ofrecimiento sobre todo a la Virgen de Agosto ha sido la **albahaca** (*Ocimum basilicum*) o «**alábega**» como se la llama en la comarca, y que tiene muchas similitudes con los vergeles. Las albahacas las sembraban las mujeres, las cuidaban y luego puestas en algún recipiente más bonito solían acompañar el túmulo dentro de la iglesia donde estaba depositada la imagen yacente de la Virgen de Agosto. Pero también con las albahacas encontramos otra costumbre relacionada con rituales de cortejo. Algunas chicas jóvenes en edad casadera sembraban y cultivaban albahacas en balcones y ventanas para llamar la atención de los muchachos, los cuales envalentonados solían decirle a la muchacha en cuestión cuando había oportunidad «*esa alábega ha de ser pa mí*», a lo que la muchacha desafiante solía contestar «*mi alábega no ha de ser pa ti, que la crío para otro*», creando una especie de desafío entre ambos. Con ese juego de cortejo pasaban el rato hasta que un día la albahaca desaparecía del balcón o la ventana y encontramos luego al muchacho con los amigos en plan de juerga, paseándose con aire chulesco por delante de la casa de la chica, en la plaza o en el baile de turno, con un ramillete de albahaca en la solapa o en el sombrero con el consiguiente enfado de la misma si no era para ese para quien había sido destinada la planta, o con sonrojo y una disimulada sonrisa si era el elegido. Tenemos noticias de que también algunas mujeres casadas, a sabiendas, tentaban con sus albahacas a algún hombre joven que les seguía el juego con el correspondiente, es de suponer, cabreo del marido.

Dentro de este apartado mencionaremos las «**enramás**» o enramadas que como su nombre indica se elaboraban con ramas o ramaje variado. Estas prácticas rituales podríamos incluirlas dentro de las consideradas en antropología como ritos de paso o de cambio de edad, ya que las confeccionaban los hombres jóvenes, en este caso los quintos que les tocaba hacer el servicio militar y, de algún modo, marcaba el paso de adolescentes a adultos. Los quintos salían al monte a recolectar ramaje, preparaban zurra y comida y hacían fiesta. Estas enramadas consistían en una especie de armazón de palos o similares con estructura en forma de arco, pérgola o cruz que posteriormente se recubría de ramaje, habitualmente de **sabina negral** (*Juniperus phoenicea*), pero también se usaba buje o **boj** (*Buxus sempervirens*), **romero** (*Rosmarinus officinalis*), etc; siempre planta perenne y olorosa si era posible. Se hacían para el Domingo de Resurrección y se colocaban bien en la puerta de la iglesia o en una plaza, pero siempre en un lugar por donde pasase la procesión de Cristo resucitado.

En nuestra comarca, lo habitual en la procesión de Resurrección es procesionar una imagen del Jesús Niño y fue frecuente decorar las andas con arquillos recubiertos con plantas, flores e incluso algún fruto.

Otra forma de enramadas fueron las que montaban los ayuntamientos en ocasiones especiales, por ejemplo, las visitas del rey o de la familia real o algún personaje importante, y que básicamente eran arcos elaborados recubiertos de sabina o bujes. El lugar de colocación podía variar en función del tipo de vista y de su desarrollo.



Enramá de quintos en Sinarcas y en Venta del Moro.

Lo vegetal como elemento purificador

Tenemos ejemplos del uso de vegetales como material purificador; en algunos casos podía tener también un carácter apotropaico. El caso más común es el de la combustión del vegetal por medio del fuego como elemento de purificación, de renovación, también de luz. Todo ello hace que este elemento tan rico en simbolismo forme parte de algunas de las manifestaciones más llamativas de nuestro territorio. Las **hogueras** como forma ritual estuvieron ampliamente extendidas por toda la comarca, siendo una de las tradiciones que todavía perduran en buena parte de nuestras poblaciones. Las hogueras han sido tradicionalmente de carácter familiar o vecinal, aunque con el paso del tiempo han podido adquirir carácter municipal, como es el caso de Venta del Moro. La mayor parte se hacían y hacen dentro del ciclo festivo anual durante el periodo invernal, pero también y en menor medida en otras épocas del año. No había una elaboración especial. Los vecinos se limitaban a recoger leña los días anteriores, ya fuesen restos de poda, ramaje cortado en el monte, etc. Sí que tenemos documentada una excepción que eran las «*candelicas*» que ofrecían a la Candelaria los vecinos o pobladores del valle del Cabriel, ahora cubierto por las aguas del pantano de Contreras y que se elaboraban con hacecillos de **espliego** (*Lavandula angustifolia*) seco. También era habitual quemar las cestas viejas en las hogueras dedicadas a san Julián el Cestero, patrono de la diócesis conquense, y aún se realizan dos en la tarde-noche del 27 de enero en Venta del Moro. En la comarca se confeccionan hogueras a san Nicolás, san Sebastián, san Antonio Abad o san Antón en Requena, y en especial a este santo protector de los animales en toda la comarca. Anteriormente se realizaban también para san Julián, como se sigue confeccionando en Hortunas. También para san José en la Portera; para la Candelaria en Los Cojos; para san Juan, san Sebastián, san Julián y san Antón en Utiel; en la aldea de San Juan a san Juan; en las aldeas de la Venta en Jaraguas a san Francisco Javier y san Antón en Casas de Moya, Casa de Pradas, Las Monjas, Los Marcos, Casas del Rey y para san Blas aún queda una reminiscencia de una pequeña pira realizada por una familia en Casas de Moya.

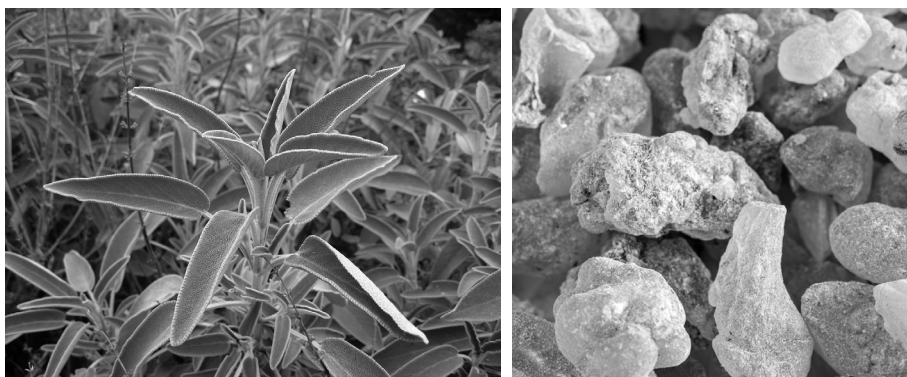


Hoguera dedicada a N^a S^a de Loreto. Venta del Moro.

Por su magnitud y por la participación colectiva de todo el pueblo destaca la hoguera dedicada a la Virgen de Loreto en Venta del Moro, donde también se confeccionan hogueras a san Julián y san Antón. La costumbre es quemar las hogueras en la víspera del día de la fiesta.

Pero también se han quemado plantas con fines purificadores en otras circunstancias, sobre todo plantas aromáticas, ya que de antiguo se pensaba que muchas enfermedades se producían por los malos aires o aires contaminados o pestilentes.

Tal era el caso de las otrora frecuentes epidemias de peste, cólera, etc. Fue práctica habitual purificar casas y edificios, incluso calles enteras quemando algunas de estas plantas, sobre todo la **salvia** (*Salvia officinalis*), pero también romero, tomillo o sabina. También sabemos que los boticarios elaboraban una especie de preparados a base de hierbas e incluso especias para ser quemados en las casas como ambientadores y purificadores del aire. Otro tema es el uso ritual de quemar resinas con fines religiosos como es el caso del **incienso** (*Boswellia sacra*), al cual siempre se le ha atribuido un poder protector, así como otras sustancias aromáticas dentro del calendario litúrgico y de las distintas ceremonias de la Iglesia Católica.



Salvia (*Salvia officinalis*) y resina de incienso (*Boswellia sacra*).

Lo vegetal en el ambiente funerario

Ahora es muy habitual el ver nuestros cementerios con flores, en especial el día de Todos los Santos o «**Tosantos**» como siempre se ha dicho. Actualmente esta práctica se realiza incluso con demasiada profusión, sobre todo de flores de plástico, que, por qué no decirlo, agreden un poco a la vista y algunas veces hasta al buen gusto (es una opinión personal). Es una práctica relativamente moderna, ya que nuestras abuelas en otros tiempos solo llevaban lo que tenían plantado en el huerto y los pequeños jardines domésticos. Anteriormente, cuando todavía se realizaban las inhumaciones dentro de las iglesias, el uso de flores y material vegetal se limitaba solo al día del entierro y poco más, en que se colocaba algún ramo junto con un cirio ardiendo sobre la sepultura o bien dentro acompañando el cadáver. Además, se colocaban otras ofrendas, como el llamado «**añal**», que consistía en una ofrenda de cera, pan y vino que era depositada siempre por una mujer de la familia sobre la sepultura de forma diaria o semanal durante todo un año, de ahí el nombre. Aunque esta costumbre fue desapareciendo, aún la vemos citada en los testamentos de la comarca a finales del siglo XVIII. Tenemos noticias difusas también del uso de alguna cosa elaborada como panecillos, panes benditos e incluso algún guiso u olleta que se tenía que cocinar especialmente con garbanzos y que

también podía formar parte del añaal. No olvidemos la **vinculación de algunas leguminosas como garbanzos, habas o almortas con lo funerario**, ya desde la antigüedad; o el tema de tabú sobre ciertos alimentos elaborados con alguna leguminosa, como el caso de las gachas o cachulí elaborado con harina de almortas cuando se preparaban para comer en algún hogar del pueblo. Si coincidía que en ese momento se tañían las campanas a difunto inmediatamente se tiraba el guiso, pues según se decía desde ese momento era *comida de muertos* y no se podía tocar, de lo contrario, el difunto vendría a ayudar o a reclamar su parte. Estas costumbres, muy arraigadas desde la Edad Media, fueron permitidas por la iglesia puesto que, al fin y al cabo, eran los propios religiosos los que se beneficiaban de esas ofrendas sobre las tumbas, aunque no siempre se vio bien por parte de la jerarquía eclesiástica. Incluso la propia Inquisición veía en este tipo de ofrendas más beneficio para el clero que para el alma del difunto. La costumbre de llevar flores al cementerio como ofrenda efímera y recuerdo a nuestros difuntos se populariza con la creación de los cementerios en nuestros pueblos y aldeas durante el siglo XIX. También es costumbre llevar las flores el día uno de noviembre, día de Todos los Santos, que como su nombre indica la iglesia festeja a todos aquellos santos que no tienen su día propio en el santoral; siendo el siguiente día, el dos, cuando la iglesia lo dedica a los fieles difuntos. Se llevan las flores el día anterior para que en su día ya estén puestas en las tumbas.

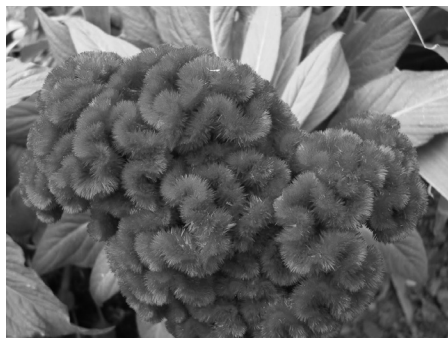
Durante mucho tiempo las únicas flores y verdes que se usaban en rituales funerarios en nuestra comarca eran las que se tenían a mano ya fuesen silvestres o cultivadas, dependiendo del momento del año. Cuando fallecía alguien se llevaban las flores que se pudiesen encontrar en ese momento, ya fuesen **rosas** (*Rosa damascena*, *Rosa gallica*), **lilas** (*Syringa vulgaris*), **claveles** (*Dianthus caryophyllus*), etc. También fue habitual elaborar pequeñas coronas solo de material verde, en especial de **ciprés** (*Cupressus sempervirens*), sabina o buje, que podían decorarse con alguna sencilla cinta que variaba de color en función de la edad del difunto. Tampoco fue algo extraño el uso de plantas y hierbas aromáticas acompañando el cuerpo del difunto ya fuese dentro del ataúd, quién pudiese permitírselo, o directamente con el cadáver y el sudario que lo envolvía, aparte de la cal. Todo esto cuando todavía se inhumaban los cuerpos dentro de los templos en aquellas fosas que nuestros abuelos llamaban «*vasos*»; en estos casos no tanto como ofrenda, sino más bien para contrarrestar los olores propios del deterioro del cadáver.

Cuando se llevaban flores al cementerio o camposanto para Todos los Santos, el uno de noviembre, se popularizó el uso de los **crisantemos** (*Chrysanthemum sp.*), llamados también «**tosantos**» por razones obvias. El crisantemo llegó a Europa en el siglo XVII procedente de Asia, en particular del Japón donde esta flor representa el poder imperial. Por ser una planta de fácil cultivo, poseer una variada gama de colores y tener la peculiaridad de florecer para finales de octubre se convirtió en la flor por excelencia para llevar a los cementerios. Tanto es así que como flor para



Rosa damascena y *Rosa gallica*.

otros usos ornamentales ha costado mucho poder utilizarla, por esa identificación tradicional con ser una flor para los muertos. Nuestras abuelas las cultivaban en los huertos y jardines y con ellas se elaboraban coloridos ramos que eran depositados en las tumbas familiares. Además, encontramos otras flores propias de esos días como la **cresta de gallo** (*Celosia cristata*), variedad de amaranto de gran tamaño de un color morado intenso que también florece para esas fechas y que, dada su rusticidad y duración, así como el color, la convierten en una flor ideal para ese fin. También era frecuente el uso de una variedad de **salvia arbustiva** (*Salvia microphylla*) cultivada de antiguo en nuestros huertos que tenía flores para esa época. No solo era usada por su característica flor de color salmón, sino también por su intenso aroma.



Crisantemos (*Chrysanthemum* sp.) y cresta de gallo (*Celosia cristata*).

Otra flor también habitual eran las llamadas «**esperalastodas**» (*Symphotrichum cordifolium*), variedad de áster de color azul celeste que florece para esas fechas con una inflorescencia en forma de ramillete que tiene la peculiaridad de que van floreciendo poco a poco todas las flores hasta que se completa el ramillete, de ahí el nombre que le daban nuestras abuelas: las primeras esperaban a las últimas. Y luego estaban los verdes de relleno que podían ser variados, pero destacaba por

su uso la **esparraguera** (*Asparagus officinalis*). Este follaje procedía de las matas de espárragos cultivada en los huertos que para esas fechas estaban muy crecidas con un tenue y bonito color verde ideal para elaborar ramos.



«Esperalastodas» (*Symphyotrichum cordifolium*) y salvia (*Salvia microphylla*).

Las plantas mágicas sanadoras. La pervivencia deformada

Aunque ya sean poco frecuentes, todavía tenemos casos de recomendaciones que nos transmiten por vía oral de cómo podemos solucionar algunos problemas, sobre todo sanitarios, usando plantas. Lo habitual es el uso de plantas con propiedades medicinales de la forma más adecuada o efectiva. Esto es algo habitual, aunque ya hemos perdido mucha de la información que poseyeron nuestros abuelos. Aquí no vamos a tratar de usos o aprovechamiento de las plantas medicinales, sino el uso de algunas plantas con utilidad profiláctica, pero donde su modo de uso tiene un carácter que podríamos decir que es mágico o supersticioso directamente. Por ejemplo, la utilización de una ramita de **cardo setero** (*Eryngium campestre*) colgada al cuello para evitar las escoceduras. De igual forma también se decía que cogiendo siete trozos de raíz de **colleja** (*Silene vulgaris*) y llevándolas dentro de una bolsita colgada o en el bolsillo se quitaban las hemorroides. Más curioso es lo que podríamos considerar como uso, pero con una pervivencia a acomodación deformada así, en más de una ocasión hemos visto como a nivel popular se recomienda para las almorranas (hemorroides) recoger unas **nueces de ciprés** en número impar, que hay que guardar en un bolsillo del pantalón. En otra variante hay que enterrarlas y, según el uso popular, cuando se secan se quitan las almorranas. No podemos olvidar ese dato curioso y recurrente en estos temas del número impar que nos aparece con frecuencia. Lo interesante es que efectivamente la nuez de ciprés o gábulos es un buen remedio medicinal contra la mala circulación sanguínea, ya sean varices, hemorroides, flebitis, etc. Así aparece en los inventarios farmacológicos y ya lo encontramos entre los productos de uso en la farmacopea de Requena en el siglo XVI, sin embargo, ha pervivido en la tradición popular como una práctica sanitaria de carácter supersticioso. Otro caso similar lo tenemos con el uso de la **cuchara de pastor o piñeta** (*Rhaponticum coniferum*) como también se conoce a esta planta medicinal

y frecuente en nuestra comarca. Es un caso prácticamente igual al antes citado. Su uso mágico se ha recomendado contra las hemorroides, bien al igual como la nuez de ciprés recogiendo un número impar de tres piñetas o inflorescencias y llevarlas junto al cuerpo, en un bolsillo o en una bolsa colgada al cuello. Otra propuesta curiosa de uso es la que recomienda colocarlas a la vista, en un lugar de paso u otro sitio de visión casual, pero no en un sitio donde vayamos a verlas a propósito, sino que sea como de casualidad. Según nos contaban, al verlas así en varias ocasiones se nos eliminarán las almorranas. Como se comprenderá, más complicado imposible. Es una planta de conocidas propiedades antiinflamatorias, cicatrizantes y, por supuesto, antihemorroidales usada de la forma adecuada. Suponemos que de igual manera hubo muchos más casos de estas prácticas, pero ya no nos han llegado noticias.



Piñeta (*Rhaponticum coniferum*) y nuez de ciprés (*Cupressus sempervirens*).

Las plantas como complemento en lo religioso

Hablábamos antes del uso de plantas con carácter claramente ritual, pero también se han usado como complemento de lo religioso, bien en actos de la propia liturgia o en otras manifestaciones. Un uso habitual ha sido en las procesiones, sobre todo el uso de plantas aromáticas bien como ornamento de las andas procesionales o, sobre todo, como material para alfombrar el suelo por donde tiene que transcurrir el cortejo procesional. En este caso, encontramos una doble finalidad:

- Por un lado, que la custodia o la imagen se desplacen sobre un manto colocado ex profeso como si no fuesen *sobre el suelo*. Esto directamente acentúa su importancia simbólica en un momento en que se saca a la calle el objeto sagrado y tiene ese contacto directo y benefactor sobre sus feligreses y el lugar donde viven, con ese carácter protector que irradia durante el recorrido de la procesión. Incluso las imágenes pueden ser portadoras de elementos vegetales con una finalidad claramente protectora como llevar espigas o racimos de uva, como es el caso de los «Santillos de la Piedra».

- Por otro lado, con una finalidad más práctica pero no menos importante como es el que al pisar las plantas aromáticas el buen olor desprendido envuelve literalmente a la custodia o imagen procesionada al igual que a los feligreses que

participan durante el recorrido. Las plantas más utilizadas han sido el **espliego** (*Lavandula latifolia*), y también se ha usado **tomillo** (*Thymus vulgaris*) y **romero**. Tenemos noticias del uso de **bujes o boj** y también del llamado «**sándalo**» (*Mentha x piperita*), una variedad de menta muy cultivada en otros tiempos por nuestras abuelas, ya difícil de encontrar. También nos han llegado noticias del uso de plantas aromáticas para alfombrar en ciertas celebraciones importantes como el Corpus Christi; no solo las calles donde pasaba el Santísimo, donde para esta ocasión se utilizaban también flores y pétalos, también dentro de las propias iglesias con la finalidad antes citada. Hay que tener en cuenta algo hoy impensable que es el hecho de que en otros tiempos, en nuestra comarca hasta inicios del siglo XIX, se mantuvo la arraigada costumbre de enterrar a los feligreses dentro de los templos en los conocidos *vasos*. A pesar de ciertas protecciones profilácticas que se tomaban como el abundante uso de cal viva no siempre las cuestiones sanitarias fueron las más adecuadas en estos espacios y, en este caso particular, nos referimos al olor que podía emanar de las sepulturas, sobre todo en verano.

Otro uso que aún pervive de manera puntual es la elaboración de **hisopos** para uso litúrgico en algunas celebraciones, sobre todo romerías y fiestas al aire libre donde se bendicen espacios (bendición de términos), aires, animales, panes benditos, etc. Estos hisopos los elaboraba el propio sacerdote, un sacristán, o cualquier otra persona mañosa utilizando plantas aromáticas, sobre todo **romero**, pero también **tomillo**, **espliego**, **salvia**, etc. Esta costumbre se mantiene todavía en la confección del hisopo para bendecir durante la ancestral *procesión del agua* en el recorrido procesional de N^a S^a de la Soterraña en Requena.



Procesión de N^a S^a de la Soterraña o «del agua» y su hisopo en Requena.

Algunas plantas con reputación negativa

No siempre las plantas y sus usos han tenido buena reputación, incluso algunas que como hemos visto anteriormente se les ha podido atribuir también propiedades apotropaicas. También la tradición popular les adjudica propiedades negativas, tal es el caso de la **noguera**; ya que se le considera un árbol con «mala sombra», o lo que es lo mismo, no es bueno estar a su sombra. De igual modo, también a la **higuera** (*Ficus carica*) se le atribuía esa característica negativa. Nuestros abuelos siempre nos decían que no era bueno ponerse a la sombra de estos árboles, que era mejor buscar otros en aquellos calurosos días de verano cuando se descansaba durante las siegas y los *esrayuelos*. Nunca he tenido claro si aquello lo decían porque realmente la sombra de estos árboles era más húmeda o fresca por lo general que la de otros, por ejemplo, almendros, oliveras o carrascas, o porque era más apetecible y por lo tanto más tentadora a la hora de volver a trabajar con aquellos calores. También se consideraba malo quemar leña de higuera porque se decía que provocaba dolor de cabeza. Lo cierto es que en el habla coloquial pervive cuando encontramos a alguien que tiene mal talante o no es buena gente la expresión de *que mala sombra tiene o tener mala sombra*.

Pervivencias de lo vegetal en otras manifestaciones tradicionales del mundo vegetal y sus formas también podemos rastrearlo en otras manifestaciones populares comarcales, por ejemplo, en la decoración de los «**panes benditos**» donde siempre está presente y forma parte inseparable de esta arraigada tradición comarcal. Los panes benditos son una de las muestras más singulares y llamativas de nuestro territorio, ampliamente extendida por toda la comarca, aunque actualmente solo se siguen manteniendo en pocos lugares destacando Requena con sus aldeas, Fuenterrobles y Venta del Moro. No vamos aquí a explicar lo que son los panes benditos y su riquísimo simbolismo, pero sí que queremos dejar aquí constancia de que los elementos naturales relacionados con el campo, la naturaleza y lo agrícola forman parte importante de estos panes, sobre todo en su decoración. De antiguo siempre se han adornado con flores, ramilletes y otros elementos vegetales. Anteriormente procedían de lo que se recogía en el campo y los huertos y actualmente con materiales vegetales artificiales. Tengo que dejar constancia a título personal de mi rechazo en el uso de flores y verdes de material plástico cuando perfectamente se podían usar materiales vegetales ya fuesen frescos o secos, pero naturales. Seríamos más consecuentes con la tradición y con el medio ambiente. Tenemos constancia del uso de flores como la de almendro, margaritas, rosas antiguas, bujes, romero, lentisco (*Pistacia lentiscus*), etc. Hasta tal punto lo vegetal ha formado parte de los panes benditos que en el caso de la torta de la Candelaria de Fuenterrobles, que es con diferencia el pan bendito más grande y barroco de toda la comarca, la parte superior formada por varios elementos cónicos colocados sobre varillas y elaborados con turrón duro de piñones y decorados con ramilletes de flores se les denomina popularmente «**pinos**».



Torta de la Candelaria rematada con sus «pinos». Fuenterrobles.

Algunos dulces elaborados por medio de fritura y que forman parte de los denominados «**frutos en sartén**», de claro origen sefardí y que forman parte de la rica tradición repostera de la comarca se les denomina popularmente «**flores**».

También encontramos la presencia o el recurso de lo vegetal en el rico **folclore tradicional de la comarca**. Lo encontramos, entre otras cosas, en el habla, refranes, dichos, romances, mayos, villancicos, coplas, jotas, seguidillas, etc. donde podemos encontrar alusiones a las flores, a los árboles o a los frutos en multitud de acepciones y referencias como una forma de enriquecer o dar colorido a tan singulares muestras del saber popular.

Por ejemplo, en el léxico popular a modo de pequeña muestra, encontramos palabras ya bien sea nombres propios de plantas, árboles o flores, también labores, objetos, etc: *Alábega, ababol, alberchiguero, almendronero, floritaina, rayuelo, pelajera, ramaliza, florear*, etc. También lo podemos encontrar en la indumentaria como son los refajos e incluso en documentos, cartas, etc.

En el folclore popular de la comarca encontramos múltiples ejemplos, aquí mostramos estos como una pequeña muestra de lo que podemos encontrar:

«*Qué llevas en ese pecho que tan buena olor me viene,
“alfadega” de la fina, cardo santo y limón verde*». (Hortunas).

*«Las uvas de tu parra dicen comedme
y los pámpanos dicen, que el guarda viene».* (Villar de Tejas).

*«Quiérello madama, quiérello llorosa,
clavel jaspeado, encarnada rosa».* (Fuenterrobles).

*«Entre nardos y claveles, entre azucenas y rosas.
Virgen de la Cueva Santa, eres tú la más hermosa».* (Fuenterrobles).

*«Y esos cinco dedos
que hay en cada mano
son diez azucenas
cogidas en mayo».* (Venta del Moro).

*«En esta calle galanes
todos deben cantar bien
que a la entrada hay una rosa
y a la salida un clavel».* (Venta del Moro).

*«Azucena colorada, que del suelo te cogí.
si no estás enamorada, enamórate de mí.
El día que tu naciste, nacieron todas las flores,
y en la pila del bautismo, cantaban los ruiseñores».* (Venta del Moro).

*«Me despido de una rosa, me despido de un clavel,
y de toda tu familia, jadiós que te vaya bien!».* (Venta del Moro).

*«A la Virgen de la Cueva tengo que hacer un ramo,
con rosillas y claveles y azucenillas del campo».* (Fuenterrobles).

*«Adiós albelí, adiós rosa bella,
adiós clavelina, adiós azucena».* (Fuenterrobles)



Azucenas (*Lilium candidum*) y claveles antiguos (*Dianthus caryophyllus*).

También encontramos referencias vegetales en dichos populares de lo más variado, algunos totalmente surrealistas y desproporcionados: «*De pascuas a ramos*», «*A veces las nogueras hasta echan nueces*», «*En mi puerta planté un pino cuando me querías y ahora que no me quieres, ya no puedo sacar el carro*».

Las «nuevas» plantas rituales, mágicas y no tan «mágicas»

Muchas veces, cuando se piensa en lo tradicional o popular tendemos a pensar o creer que están ahí de toda la vida y simplemente estamos hablando de elementos que se han venido acumulando y usando durante mucho tiempo por generaciones, pero que siempre tuvieron un origen; alguien en algún momento las introdujo y empezaron a formar parte de nuestra vida cotidiana y de nuestras costumbres. De igual modo, otras manifestaciones o elementos, por desuso, desaparecieron. Desde siempre el contacto con otros, las migraciones de gente de otros lugares, las modas, etc., han ido creando nuevas costumbres que con el paso del tiempo terminan por formar parte de lo nuestro y acaban por ser consideradas tradicionales. Con lo vegetal pasa también esto. Actualmente vemos llevar a nuestros cementerios flores tan exóticas como orquídeas, flor de ave del paraíso o proteas. Ya parece que incluso las rosas o los claveles son demasiado comunes; flores que fueron lo más novedoso y de mayor postín en los años sesenta y sesenta del siglo XX cuando empezarían a usarse para destacar de los socorridos y tradicionales crisantemos, que a su vez fue la flor que causó sensación cuando empezó a utilizarse en la segunda mitad del siglo XIX.

Utilizadas ampliamente en algunas épocas del año y participando de esos ciclos festivos ahora podemos ver cómo se ha popularizado el uso de la **flor de pascua** (*Euphorbia pulcherrima*) para Navidad, así como el regalar bolsitas de **muérdago** para colocar sobre las puertas con fines protectores y de buena suerte. Podríamos seguir, por ejemplo, como hace algún tiempo se puso de moda el poner **perejil** (*Petroselinum crispum*) a san Pancrancio o regalar plantas de **ruda** (*Ruta graveolens*) para tener en casa para combatir influencias negativas. Bien es cierto que, aunque esta última planta no ha disfrutado tradicionalmente de buena reputación, si se la usó para combatir las brujas y sus maleficios, aunque su uso en nuestra comarca yo no lo tengo documentado.

Aunque ha sido habitual el uso de vegetales en múltiples lugares y culturas con fines psicotrópicos, en nuestra tierra solo podríamos aproximarnos a esos usos o finalidades con el consumo tradicional del **vino**. Desde la antigüedad el vino tuvo esa función y aquí a lo largo del tiempo y como ha ocurrido en otros muchos lugares se ha venido utilizando cambiando las formas y contexto de uso. Por ejemplo, y relacionado con los antes citados ritos de paso, el consumo de vino o sus variantes como el beber nuestra tradicional «**zurra**» por parte de los hombres jóvenes, de los quintos, era una señal de paso de adolescentes a adultos ya fuese en reuniones de jóvenes, fiestas, romerías o rondas. Al igual que los tradicionales «**rulés**», donde

se ponía a prueba el aguante a la hora de beber en una clara muestra de hombría. A pesar del uso y consumo habitual del vino en nuestra comarca de tradición vitivinícola ya de por sí, como dato interesante tenemos que mencionar que tradicionalmente ha estado muy mal visto socialmente la ebriedad ya fuese por vino o cualquier otra bebida alcohólica, lo que de una forma instintiva mantenía un cierto control a la hora del uso, sobre todo del vino.

Desde hace algunos años la aparición de otros elementos, como sustancias de origen vegetal que provocan alteraciones de la consciencia, está al orden del día con toda la problemática que esto acarrea. Estas serían las nuevas «**plantas mágicas**» muy frecuentes lamentablemente en la actualidad, sobre todo porque cuando no hay control ni medida se llega al exceso; y los excesos siempre son malos ya sea de **cannabis** (*Cannabis sativa*), de alcohol o de cualquier otra cosa.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo que en este trabajo hemos querido reflejar no es nada más que una pincelada del antiguo patrimonio inmaterial comarcal relacionado con el uso de vegetales en aquellas actividades no productivas ni alimentarias y que estaban relacionadas con los usos religiosos, mágicos, simbólicos o simplemente estéticos. Lo poco que nos ha llegado, y no siempre en detalle, es una ínfima parte de lo que nuestros abuelos y abuelas conocían y utilizaban como una parte de lo cotidiano, ya fuese en las fiestas, funerales, devoción doméstica, etc. El cambio de mentalidades ha hecho que la mayor parte de todo aquello quedase relegado, olvidado. Ya no es necesario, pero ha formado parte de la sociedad que los creó, utilizó o adaptó a lo largo de siglos; por lo tanto, lo mismo que tenemos interés en preservar otras muestras de nuestro patrimonio, es necesario dejar constancia de éste para preservarlo aunque sea fosilizado en papel. Tampoco podemos olvidar la influencia religiosa, sobre todo de la Iglesia Católica, en muchas de estas prácticas. Recordamos que nuestra comarca perteneció a la diócesis de Cuenca hasta 1957 en que pasamos a la archidiócesis de Valencia. No nos engañemos, aquellas costumbres que se han adaptado o reconvertido se mantienen, por ejemplo, las hogueras o los panes benditos; otras se transforman y aunque ya nadie conozca su carácter original o su simbolismo primigenio sobreviven bien sea por interés comercial, modas o por alguna otra razón desconocida.

Personalmente, pienso que el uso de las plantas y de las flores sigue fascinando al ser humano más allá del uso práctico y seguiremos emocionando regalando un ramo de flores a nuestras amadas y amados, seguiremos recordando a quien ya no están con nosotros con alguna sencilla ofrenda floral y, por supuesto, nos conmovemos al ver un almendro en flor, el azul de los lirios silvestres o nos retrotraerá a nuestra infancia el olor de las rosas damascenas o de los membrillos, aquellos que ponían nuestras abuelas en los armarios de la casa familiar.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

Informantes

A lo largo de los años han sido muchas personas de esta comarca quienes me han contado aquí y allá cantidad de historias, datos, curiosidades, noticias, etc. A todos ellos desde aquí mi agradecimiento. Especialmente mencionar por su ayuda y amistad a:

Francisco Arroyo Martínez.
Carlos Iniesta Martínez.
Ignacio Latorre Zacarés.
José Luis Martínez Martínez.
Pablo Martínez Gil.
Fermín Pardo Pardo.
Cándido Ortega.

Fotografías: Ignacio Latorre Zacarés, Fernando Moya Muñoz y otros.

Bibliografía

- Martínez J. L. *El amor de pago. La mancebía en Utiel en el siglo XVI*. Edición propia. Gráficas Llogodi. Utiel. 2024. pág. 66.
- Moya, F. *Los vergeles. Manifestación etnobotánica de carácter ritual en la Tierra de Requena*. Oleana nº 30. Cuadernos de cultura comarcal. Centro de Estudios Requenenses. Requena 2016.
- Moya, F. *Anecdotario y relatos de la tradición oral de Fuenterrobles*. Ayuntamiento de Fuenterrobles. 2021.
- Nalle, S. T. *Dios en la Mancha. La reforma religiosa y el pueblo de Cuenca 1500-1650*. Editorial Aldebarán. Cuenca 2022.



Enebro de la miera. En las casas y bodegas donde se vendía vino se colgaba en la puerta un ramo habitualmente de enebro, también podía ser de romero.

Enramá de Casas del Rey. Venta del Moro.



Enramá, pan bendito y vergel para san Isidro. Hortunas. Requena.



Guirnalda de rosas y otros motivos en una carta de amor de soldado. Finales siglo XVIII.
Fuenterrobles. Detalle.

Torta de la Candelaria. Detalle de los pinos con sus ramilletes. Fuenterrobles.



Vergeles para la Virgen de Loreto.
Venta del Moro.

Los Santillos de la Piedra, santos
Abdón y Senén con las espigas
y el racimo de uvas, como
protectores de las cosechas.
Fuenterrobles.